

### Un viajero más ... (Amalia Corraliza García)

Una estación de metro cualquiera. Un viajero sentado en un banco; uno más... No importa qué hace mientras espera, ni el día que es, ni si está solo. Es una imagen que se repite; forma parte del paisaje suburbano que le rodea. El ruido anuncia la llegada del metro a la estación, rompiendo el silencio de aquella parte de la ciudad bajo tierra. El andén lleno de gente; unos suben, otros bajan, silbato, cierre de puertas, vagones que se alejan por raíles de acero hacia nuevos destinos. Una estación de metro cualquiera. Un viajero sentado en un banco; uno más...

### Hora de salida. (Laura Giménez del Toro)

8:00 a.m. Lucas acercó su tarjeta de metro al lector y las puertecillas de la barrera se abrieron. Observo el panel digital donde señalaban que su tren acababa de entrar en la estación y se había detenido. Adoraba ese tren por su puntualidad. Escuchó como las puertas se abrían y la gente salía arremolinada. Esperó. Tres. Dos. Uno. Echó a correr. Bajó el tramo de escaleras a toda velocidad mientras escuchaba el pitido del cierre de puertas. Aceleró su carrera por el andén y se coló en un vagón en el último momento. Adoraba esa adrenalina para empezar el día

### ¡Feliz aniversario, amor del alma! (Andreea Georgiana Petcu)

Lleva puesto un traje, una corbata, zapatos elegantes, mantiene la espalda perfectamente erguida y arregla, cada pocos minutos, el gran ramo de flores que ha comprado para la mujer de su vida. Todos los días se sube al metro y la visita en la residencia en la que está confinada, pero hoy es un día especial, hoy hace 46 años desde que se casaron. Ella ya no lo recuerda, pero él le llevará las flores, la besará en la frente y le volverá a contar, como hace todos los días, su historia de amor, sus recuerdos, sus vidas entrelazadas

### Cien años de evolución (Ángel Saiz Mora)

El colorido de la estación contrasta con los sobrios azulejos blancos que conocí. Dije que no volvería. Si pudiera verme mi pobre Miguel..., por él renuncié a un sueldo. Me gusta el trato con la gente, pero tuve que dejar de ser taquillera al casarme, normas de entonces cuyo recuerdo todavía escuece, aunque hoy regreso muy ilusionada a las entrañas de la ciudad. Me emociona ver acercarse el metro tras tantos años. Alguien especial se apea sonriente al terminar su primera jornada. Humedezco el rostro de mi nieta, la maquinista, con lágrimas de orgullo.

## XI Concurso Microrrelatos LOS RELATOS VIAJAN EN METRO

GANADORES Y FINALISTAS

BIBLIOTECAS PÚBLICAS MUNICIPALES



### Cuestión de peso (Karola Cosme Ruíz) GANADOR

Efectivamente, soy demasiado gordo y viejo para una chica tan joven, pero has de saber que fue ella quien se fijó en mí. Después de echarme el ojo, fuimos a su casa y sin más preámbulos me condujo hasta la cama. Esta mañana ha insistido en que la acompañe en metro a la universidad. Y aquí estoy, dentro de este extraño habitáculo contándole entre vaivén y vaivén desde donde lo dejamos ayer. ¡Maldición! Un apuesto joven se acerca... —Eres valiente para traer Guerra y Paz al metro —le dice. Ella sonríe. Es el fin. Ya no querrá leerme nunca más.

### De la piel hacia adentro (Pilar M<sup>a</sup> Lorenzo Diéguez) 2º PREMIO

Oscar era negro como el azabache, diferente a todos los demás. A su paso, las personas se apartaban y él continuaba con su grácil caminar, ajeno a las miradas. Ese día estaba particularmente nervioso. Era la primera vez que viajaba en Metro. El sonido estrepitoso de los vagones al llegar a la estación lo sobresaltó, pero se contuvo porque lo habían enseñado a guardar la compostura. Una puerta se abrió, se mantuvo inmóvil mientras lo esquivaban los que salían. Notó un movimiento del arnés y entró, seguido de María, quien lo acarició con afecto y lo miró sin verlo.

### **Las notas de su vida (Laura Estébanez Rogero)**

3er PREMIO

Él toca el chelo en la estación de Quevedo. Ella viaja en metro a la oficina. Cuando pasa por delante del chelista siempre se suelta el pelo y da unos giros lentos dejando que la melodía le empape el vestido y las notas se enreden en su cabello. Y así, embadurnada de música, comienza sus días. Unos días mágicos porque, de vez en cuando, de su melena resbala una nota que emite un pequeño sonido antes de desvanecerse y le hace sonreír. Hasta que no quedan notas prendidas en ella y debe esperar al día siguiente para volver a sonreír.

### **FINALISTAS**

#### **Yo no me rindo por nada (M<sup>a</sup> Encarnación Segovia Garrido)**

He cogido el metro para ir al instituto. Estoy bastante cansado porque ayer estuve estudiando hasta las tantas. En el andén me fijo en la pantalla y pone.... "PRÓXIMO TREN DENTRO DE 80 AÑOS" Ja, ja, ja ¡Qué gracia! Cuando lo coja tendré barba, canas, bastón y artrosis. Miro alrededor y nadie parece darse cuenta. Debe ser algo normal. Pasan veinte minutos y aquí no viene nadie. ¿Y si fuera verdad? El rótulo ahora marca 79 años y 11 meses. ¡Hombre, funciona! Transcurren tres horas y sigo esperando. No me voy a ir ahora sin saber cómo acaba esto. ¿No?

#### **La vida en el metro (M<sup>a</sup> Carmen Pérez Álvarez)**

Para ir con mis padres los domingos al Retiro, cinco paradas. Para ir a la universidad, diez paradas y un transbordo. Para mi primer trabajo, cambiar tres veces de línea. Para ir a dar a luz a mi hija, seis paradas que parecían eternas. Para ir a enterrar a mi madre, ocho paradas que duraron tan poco...Para ir a firmar la separación, dos transbordos. Para poner la denuncia, tres horribles paradas con el miedo en el cuerpo. Hoy, para ir al aeropuerto y ser libre por fin...Qué más da cuánto dure el trayecto.

#### **Próxima estación (Javier Roa Gil)**

Huí jadeante a través de los vagones apartando a manotazos a los asustados viajeros. Al llegar al último comprendió que tomar el Metro no había sido una buena idea. Se giró agotado para ver como el sicario le encañonaba con una pistola a unos cuantos pasos. Con la palma de la mano como escudo le suplicó balbuceando: "No me mates, ella me engañó". Fue entonces cuando lo escuchó... "Próxima estación, Estrecho". "Mejor me bajo en Tetuán, a ver si se carga a este cobarde", y bajando la mirada, Ana se sumergió de nuevo en la novela.

### **Espiga en un desierto (Almudena Calvo Algaba)**

El vagón del metro iba casi vacío cuando paró en la estación. Un pequeño grupo de personas entró: un niño con su mochila amarilla, una mujer le llevaba de la mano, un hombre, una adolescente... Todos se sentaron e inmediatamente sacaron sus móviles y se perdieron por los laberintos de las redes invisibles. Bueno, todos no, el niño se sentó frente a mí y de su mochila sacó un libro que empezó a leer. "Como una espiga que crece en un desierto...", pensé, sintiéndome testigo de un milagro.

#### **Una mañana extraña en el metro (Carmen Santamaría Alonso)**

La mañana amanecía rara. Un sol flojo, una brisa amorfa. Salí de casa mosqueada. En la panadería compré un croissant para desayunar en el metro. Bajé a la estación sin perder la sensación de extrañeza. Hasta el tren sonaba distinto al detenerse. Entré en el vagón, ocupé un asiento y desenvolví el croissant para comérmelo. Entonces lo vi. Había una chica leyendo un libro frente a mí. A su lado, otra. ¡Y al mío una señora! Alcé la vista y conté: ocho viajeros leyendo libros en el vagón. ¡Rarísima mañana! ¡Todo el mundo había olvidado su móvil en casa!

#### **El intercambio (Rafaela Nieves Martín)**

El libro la sorprendió enormemente. Lo había encontrado abandonado en la línea 6 de metro. No podía dejar de leerlo y por eso no se percató del cambio. Ya no podía abrir ni cerrar los ojos. Poco a poco perdió la movilidad en el resto de los miembros. Ante sí, vio cómo el libro, sin embargo, iba estirándose, alargándose, metamorfoseándose hasta convertirse en ella misma. Entonces lo vio alejarse, sonriendo con picardía, antes de transformarse por completo en otro libro abandonado en la línea 6 de metro esperando la llegada de otro lector ávido y desprevenido...

#### **De Madrid al metro (Jaime Fernández Bartolomé)**

A mitad de camino entre Colombia y Buenos Aires, en el comienzo de las Delicias venideras, los labios más canallas abren puntuales La Puerta del Ángel. A la hora en que Estrella recoge el testigo luminoso de Sol, en el hilo musical de mi Esperanza, Paco de Lucía reinventa a Manuel de Falla. En ese instante, El Capricho es un joven apolíneo que seduce a Begoña en Ciudad Universitaria. Y a falta de un Mar de Cristal, ambos se zambullen en el Lago de la Prosperidad invitados por Las Musas. La Moraleja: cada noche Rubén Darío recita en el Metro.

### **El metro que nos lleva (Ángel Marín Tejero)**

Sin preguntar quiénes somos, ni de dónde venimos o a dónde vamos, él sigue su férreo camino claramente marcado, las dudas son cosas de humanos, cuyos designios comparte. De regia inauguración y destino plebeyo, nació castizo y ya habla en inglés. Testigo de la historia, evoluciona al ritmo de los tiempos. Hace cien años que rechifla antes de cerrar las puertas o se para hipnotizado ante los semáforos rojos. Gusano minado en la ciudad que lejos de pudrirlo la revitaliza. Es el Metro, sí, el Metro de Madrid, claro que sí.

### **Viaje de ida y vuelta (Raquel Martín)**

Un informe redactado en un folio por doble cara en letra pequeña resume veintiún días de infierno e incertidumbre. “¿Me voy a morir?” me preguntaste mientras podías hablar. El amor me inundó. Un amor candoroso y sencillo, tú lo viste. Todo pareció ir bien hasta que empezó a ir mal y mal y mal... Cuarenta y dos viajes en metro, de Ascao a Begoña, con trasbordo en Gregorio Marañón. En realidad fueron cuarenta, el primero lo hicimos juntas en una ambulancia, el último lo hice en mi propio coche en dirección tanatorio M30, tú ya te habías ido.

### **Fantasías viajeras (José Ignacio Señán Cano)**

Jamás tuvo dinero, pero siempre soñó con recorrer mundo y conocer lugares lejanos. Y cada tarde cogía el metro para viajar por el mundo. En la estación de Oporto escuchaba fados frente a un plato humeante de bacalao. En las minúsculas losetas del andén de Buenos Aires bailaba tangos hasta desfallecer, y en Pirámides, encaramado a un dromedario, se secaba el sudor antes de visitar la tumba de Ramsés II. Tetuán le defraudó y, sin embargo, Islas Filipinas le pareció un destino asombroso por su diversidad. Cada noche arrinconaba la tristeza y regresaba feliz a casa, cansado por tanto ajeteo.

### **Regreso al pasado (Alberto García Martínez)**

Todos los días cojo la línea I de Sol a Cuatro Caminos, pero hoy ha sido diferente. Al llegar a la última estación el tren se ha detenido sin abrir las puertas, las luces se han apagado y hemos comenzado a viajar hacia atrás a velocidades de vértigo. Vuelvo a estar en Sol, el vagón ha cambiado, las paredes del andén están alicatadas con azulejos blancos y los pasajeros que esperan fuera llevan ropas centenarias. He viajado en Metro del 2019 a 1919. Llevo casi un mes realizando una y otra vez el mismo recorrido... para intentar regresar al futuro.

### **Corazones en el metro (Esther Gómez Babin)**

No parecía nada del otro mundo, pero cuando aquella señora sacudió ese pequeño fragmento del asiento del metro no pude evitar fijarme. Era pequeño, lleno de aristas, de un color rojo brillante. Al mirar a mi alrededor, vi que había muchos más; algunos más grandes, otros poco más que polvo, saltando levemente con el traqueteo del vagón. Intrigada, los fui recogiendo. Tras llegar a mi parada, descubrí que tenía entre manos los restos de un corazón roto. Para repararlo, tuve que poner trocitos del mío. Desde entonces, busco a su dueño en cada trayecto, con el corazón en la mano.

### **Contacto (Miguel Ángel Gayo Sánchez)**

Él entró con paso decidido. Su contacto, una mujer de porte elegante, aguardaba sentada al fondo del vagón. Le perturbó ese rostro sereno, no exento de pasión, cargado de una vida de secretos. —¿Trae el prototipo? —preguntó ella. Él deslizó una pequeña caja. Ella la abrió y examinó la joya. —He reservado habitación —dijo deslizando la llave del hotel. La mujer se levantó. Él la siguió con discreción. Reparó en un cartel que anunciaba el centenario del Metro de Madrid. También ellos estaban de celebración. Llevaban casados treinta años y pensaron que su aniversario bien merecía un poco de misterio.

### **Transformación (Miguel Ángel Mesa Báñez)**

Nunca hay que subestimar el poder de la mujer que se maquilla en el metro. Dedos que con precisión y seguridad aplican correctores de ojeras mientras el traqueteo del vagón nos agita; máscaras de pestañas que realzan una mirada apoteósica, antes incluso de usar el rizador y justo al mismo tiempo en el que los pasajeros empiezan a observar con desdén; lápiz delineador de labios que perfila rasgos sensuales sin salirse de la raya. Cuando la brocha iluminadora termina de tonificar los pómulos más cautivadores del viaje, sus piernas ya se mueven con garbo para bajar en la estación.

### **Punto final (M<sup>a</sup> Carmen Caamano López)**

El metro iba casi vacío y sin embargo aquel hombre se sentó justo a mi lado. Me habría cambiado de asiento si no fuera por mi afición a figonear en pantallas ajenas. Sus dedos aguijoneaban las teclas del móvil con mensajes despiadados. “Déjame”. “No quiero hablar”. Al otro lado, sólo se repetía un lastimero “lo siento”. Lo miré acusadora pero nos faltó tiempo. Primero convulsionó. Luego cayó al suelo. En diez minutos un médico espontáneo lo había declarado muerto. A mí me bastaron algunos segundos para rrrar su teléfono y ponerme a escribir. “Tienes razón. Discúlpame. Lo arreglaremos. Te quiero”.

### **Metro para todos (Catalina Molano Alvarado)**

Cada mañana, Alicia camina hasta la parada de metro más cercana a su casa. Cada mañana, saluda con una gran sonrisa al guarda de seguridad junto a los torniquetes. Cada mañana, espera en el mismo punto del andén, sobre la misma baldosa frente a la misma papelería. Cada mañana, observa a los viajeros de su alrededor comprobando si hay alguna cara nueva. Cada mañana, algún viajero sorprendido al ver a una joven con Síndrome de Down sola, le pregunta si necesita ayuda. Cada mañana, llega a su trabajo a la misma hora. Cada mañana, se siente libre e independiente.

### **Los viajes de Sol y Demetrio (Juan José Jurado Soto)**

Tras jubilarse, Sol y Demetrio, pensaron hacer lo que antes no pudieron: viajar y cultivarse. Con una limitada economía, encontraron la manera de cumplir su sueño. Periódicamente, visitaban la biblioteca para preparar un viaje o conocer a algún ilustre personaje. Así llegaron a Colombia y las Islas Filipinas y visitaron Sevilla, Bilbao, Oporto o Tetuán. Asimismo, descubrieron a Goya, Miguel Hernández, San Francisco, Manuela Malasaña, Rubén Darío... El día señalado, acudían a la estación de metro convenida y allí, con toda la información, pasaban horas disfrutando. La pareja, con imaginación y humor, aseguraba estar aprendiendo y creciendo metro a metro.

### **2.35 h de la madrugada (Paula del Río Manzanares)**

Como cada noche, Sole termina su turno de limpieza en el metro de Carabanchel y, tras cerrar la verja, recoge una nota de la barandilla. Aunque no sabe quién las deja ahí, no tiene dudas sobre el contenido: un poema de Galeano. Como cada noche, sube las escaleras enfrascada en la lectura, sin olvidarse de dejar un bocadillo al señor que duerme bajo el tejado de la estación. Tanta atención presta a los versos que, al colocar la comida entre el cuerpo del hombre y la manta, no se percata del libro de poesía de Galeano apoyado sobre su pecho.

### **Metro de Madrid informa (Alberto García Martínez)**

Es el noveno día dentro del Metro, sobreviviendo con las máquinas expendedoras de bebida y comida. Me desperté en un vagón vacío que al poco tiempo entró en una estación también vacía. Los trenes siguen funcionando y cada hora los altavoces repiten la misma información: "Metro de Madrid informa, por problemas en la superficie los accesos permanecerán cerrados". He visitado cientos de estaciones, realizado decenas de transbordos... sin ver a nadie. Hoy algo ha cambiado, en varios andenes he encontrado el mismo mensaje escrito en la paredes: "Si lees esto estoy en Sol, línea I. Te espero, soy Eva".

### **Ciencia y Ficción (Margarita del Brezo)**

Mientras espero en la cola, mi imaginación avanza muchísimo más rápido que mis pies y por unos instantes creo que me voy a descoyuntar. Compruebo de nuevo el interior de mi mochila: herramientas, víveres, una linterna, el plano y mi libro desgastado por tantas lecturas. Cuando llega mi turno para comprar el billete, me tiembla todo el cuerpo. Y apenas puedo respirar al subir al vagón. Por fin, tras unos vigorosos e intermitentes pitidos, las puertas se cierran solas y el metro empieza a deslizarse lentamente sobre las vías. Mi particular «Viaje al centro de la Tierra» acaba de comenzar.

### **Un vagón sin ti (Javier León Sorribes)**

Hoy no estás en el metro. Hoy no veré como jugueteas con tu pelo, después de observar durante seis meses como lo haces. Hoy todo es diferente, sin ti, el vagón es un caos. ¿Sabes qué...? Tengo hambre en los ojos y me llora una muela. Llevo el pelo triste y el ánimo despeinado. El ombligo me saca la lengua. El pecho me da la espalda. El alma no me arrima el hombro. Sufro arritmia en los dedos y acidez en el corazón. Así de desordenado me has dejado hoy. Espero volver a verte y que me organices de nuevo.

### **Amor en cinco píxeles (Celia Castro Castells)**

La mujer del pañuelo se refugia en cinco píxeles explotando bolas de colores. A siete centímetros, el hombre de la camisa azul apila tréboles sobre diamantes. Hora punta en el Metro y sus pantallas casi se acarician, casi pero no. Les miro y sueño con que el apagón digital azote esta línea I. Que él levante los ojos y encuentre sus pupilas dilatadas por la retroiluminación, enamorándose perdidamente de esa mujer que nunca se da por vencida aunque la maldita bola azul siempre le joda la partida. Ella lamerá sus picas y corazones y le susurrará -pasemos al siguiente nivel-.

### **Paradas de metro (Ana Belén Barraón Sánchez)**

La memoria de Víctor estaba anegada de profundas lagunas en donde morían sus recuerdos. Allí, se ahogaban cientos de historias con rostros ya olvidados. Víctor las había acumulado durante años viajando en el Metro de Madrid. Cada día, solía elegir una estación diferente a una hora distinta para conversar con nuevos pasajeros. Era su rutina. A diario, Víctor deambulaba de línea en línea sin que nadie reparase en aquel constante trasiego; simplemente parecía un anciano desorientado: —Señor, ¿se ha perdido? —le preguntó un día un joven. —No muchacho. Cómo podría perderme en el Metro si siempre he vivido aquí.